

INTERVIEW WITH: President Patricio Aylwin

SUPPORTED BY: Mariana Aylwin

INTERVIEWERS: Abe Lowenthal
Sergio Bitar

ALSO PRESENT: Melanie Allen

DATE: 23 January 2012
10:30 – 12:10

LOCATION: Office of President Aylwin
Santiago, Chile

VERSION: Edited by Sergio Bitar and Abe Lowenthal

ENTREVISTADOR

De todas las decisiones que tomó usted, todas las actuaciones que dirigió, ¿cuáles fueron, dos o tres, que usted mismo considera, con orgullo apropiado, las más importantes?

PRESIDENTE AYLWIN

Previamente le diría que más allá de esas decisiones fue muy importante para el proceso de transición en Chile la historia de este país. Chile tal vez es el país latinoamericano que luego de la independencia, tuvo mayor estabilidad democrática. Y cuando perdimos la democracia, su recuperación pasó a ser la tarea fundamental de nuestro proceso. Quienes luchamos por el retorno de la democracia, tanto de la izquierda chilena como del centro chileno al que yo pertenecía, el mundo socialista y el mundo demócrata cristiano, más el mundo radical (lo que podríamos llamar la centro izquierda), lo que nos unía, más allá de un espíritu de cambio y la búsqueda de una sociedad más justa, fue una sed de democracia.

Cuando hablo de la tradición democrática chilena, creo que también nos favoreció el hecho de que, a diferencia de muchos países latinoamericanos donde las Fuerzas Armadas han intervenido permanentemente en la política condicionando los gobiernos democráticos, Chile tuvo gran estabilidad y las Fuerzas Armadas se sometieron al poder civil salvo excepciones. Aún en los tiempos de grandes cambios sociales, las tentativas totalitarias no lograron una base de apoyo muy sólido en la sociedad chilena.

Pero respondiendo derechamente su pregunta, creo que una decisión importante fue la de intentar derrotar al régimen militar en sus propias reglas del juego.

En general, en los países latinoamericanos lo que ocurría era que las fuerzas opositoras intentaban derrocar a los gobiernos totalitarios con otro golpe de estado. Una dictadura se derrocaba con otra dictadura. Nosotros felizmente derrotamos a Pinochet con la institucionalidad que él mismo creó,

sin alterar demasiado ni comprometer lo que pudiéramos llamar la convivencia pacífica entre los chilenos. Fue difícil, en realidad fue bastante complejo.

Para ello tuvimos que aprender a actuar con los pies en la tierra. Si no lo hubiéramos hecho así, nos habríamos pegado un costalazo tremendo. El adversario no era sólo Pinochet, que no tenía un pelo de tonto; era hábil y contaba con el apoyo de una parte de la población y, sobre todo, con el apoyo irrestricto de las Fuerzas Armadas de Chile. En eso estaban unidos todos: Ejército, Marina y Aviación. Ellos creían -y pienso que siguen creyendo- que lo que hicieron fue un deber para con Chile, aunque es claro que ellos se entusiasmaron después con su “deber” y se les pasó la mano, pero ese era el sentimiento que tenían cuando fue el golpe militar y durante el proceso de recuperación de la democracia en Chile.

ENTREVISTADOR

Usted fue en el primer momento bastante crítico del presidente Allende, pero en los años ochenta logró obtener la confianza de gente que lo había apoyado. ¿Cómo logró trabajar junto con los que habían sido adversarios?

PRESIDENTE AYLWIN

Fuimos adversarios en un momento de gran división política y confrontación. No es frecuente en la historia que partidos que han sido adversarios hasta muy poco antes, logren ponerse de acuerdo. Durante el gobierno de Frei Montalva (1964 a 1970), el socialismo fue duro adversario nuestro y durante el gobierno de Allende (1970-1973), nosotros hicimos una fuerte oposición porque veíamos que la Unidad Popular intentaba instalar el socialismo por la vía de los hechos. Incluso cuando fue el golpe militar, muchos consideramos que éste había sido la consecuencia inevitable de la situación en que se había puesto el gobierno, con un país al borde de una guerra civil. Entonces éramos acusados de haber apoyado el golpe militar.

Pero la dictadura fue tan dura que fuimos encontrándonos en la defensa de valores fundamentales. Fue un largo proceso. Los primeros encuentros se produjeron en torno a la defensa de los derechos humanos.

Pero también hubo iniciativas políticas que congregaron a personalidades dentro y fuera de Chile, haciendo una reflexión sobre cómo reconstruir la democracia. Una de las primeras iniciativas de estas características fue el llamado “Grupo de los 24”. Era un grupo de personas, la mayor parte, abogados o vinculados a los temas jurídicos, que formamos una especie de academia para analizar los problemas de Chile y buscar un regreso a la democracia y esto desafiando al gobierno. Había personas de distintas visiones, en un espectro que iba desde el viejo partido liberal hasta el socialismo e incluso comunistas que se adhirieron al “Grupo de los 24”.

Estudiamos sobre una nueva Constitución, cómo debía ser la nueva democracia. El grupo tenía un carácter más bien académico, se instaló una oficina en el centro de Santiago a vista y paciencia del gobierno; todo el mundo sabía, teníamos sesiones semanalmente. En ese proceso fuimos construyendo confianzas entre quienes habíamos sido adversarios.

Creo que también fue importante el hecho de que desde nuestras distintas posiciones, fuimos asumiendo la cuota de responsabilidad que teníamos y hasta el mundo socialista empezó a reconocer los errores del gobierno de Allende y a revalorizar la democracia.

Por último, hubo factores de amistad que favorecieron este reencuentro. Por ejemplo, yo tenía mucha amistad desde muchacho con algunos socialistas, como con Clodomiro Almeyda. Cuando él volvió del exilio mi antigua amistad con Clodomiro desde joven ayudó a integrar a la facción más dura del socialismo a la concertación de los partidos democráticos.

ENTREVISTADOR

¿Cómo fue formado el “Grupo de 24”?, ¿fue formado a iniciativa suya o fue a iniciativa de otra persona?

PRESIDENTE AYLWIN

Yo recuerdo que el genio creador del Grupo de los 24 fue Edgardo Boeninger. Al principio éramos un grupo de amigos y nos reuníamos en nuestras casas; casi todos éramos académicos que en su mayoría ya no estábamos en la Universidad, porque las universidades habían sido intervenidas. Lo integraban académicos como Luis Izquierdo, de la Facultad de Biología, el historiador Sergio Villalobos, que fue Premio Nacional de Historia, Manuel Sanhueza, que fue ministro de Justicia de Allende, Sergio Teitelboin, que era comunista, hermano de un alto dirigente de ese partido. Muchos abogados.

ENTREVISTADOR

Uno de los frutos de la disciplina académica entre gente que sí tienen vocación política, que no son simplemente para las cosas muy teóricas, es que construya relaciones de mutuo respeto que vienen de posiciones muy diferentes.

PRESIDENTE AYLWIN

Exactamente, es cierto. Fue un proceso largo.

Yo he hablado del “reencuentro de los demócratas”. Escribí un libro sobre cómo se produjo ese acercamiento. Hubo muchas maneras de encontrarnos. Surgieron círculos de diálogo, se realizaron seminarios dentro y fuera de Chile donde se producía el encuentro entre los exiliados y los que estábamos en el país. La reflexión en conjunto nos permitía derribar prejuicios, construir confianzas.

El tema de los derechos humanos fue muy importante porque unió a personas en defensa de la dignidad humana más allá de las diferencias ideológicas. Los abogados de derechos humanos éramos demócratas cristianos, radicales, socialistas, liberales, comunistas y nos encontrábamos defendiendo causas en los tribunales. Varias veces alegué ante éstos; no sólo cuando exiliaron a Jaime Castillo, también por amigos socialistas que habían sido expulsados del país y hubo una ocasión, no recuerdo en qué causa, en que la sala de audiencias se hizo chica y la Corte Suprema autorizó que se pusieran micrófonos hacia afuera y entonces en los pasadizos de los tribunales se oían los alegatos. Y casi todos los juicios se perdían.

Posteriormente se fueron gestando las alianzas políticas. Primero el Acuerdo Nacional, luego la Asamblea de la Civilidad y la Alianza Democrática, que fueron el germen de la Concertación. Hubo un gran movimiento social de apoyo a las demandas democráticas: trabajadores y sindicatos, estudiantes universitarios, mujeres que ejercieron un papel unitario defendiendo los derechos humanos y ciudadanos. Las organizaciones de mujeres fueron muy activas, también muy valientes, fueron las primeras en salir a las calles y en actuar unidas, pese a provenir de partidos que habíamos sido adversarios.

La crisis económica y las reformas neoliberales de comienzos de los ochenta generaron mucha pobreza y dejaron muchos heridos en el camino. Entre 1983 y 1986 la movilización de la sociedad civil, apoyada por los partidos políticos que estaban proscritos pero que existían, fue erosionando el apoyo al régimen militar. Las movilizaciones fueron un paso fundamental para abrir espacios. Hasta que se produjo el atentado contra Pinochet en 1986.

SERGIO BITAR

Recuerdo una fuerte discusión sobre cómo poner término a la dictadura por un plebiscito. El partido comunista con otros sectores sostenía que debía producirse a través de una movilización social. ¿Eso cómo fue?

PRESIDENTE AYLWIN

La movilización social, que era impulsada por los partidos democráticos, chocaba con la estrategia de “todas las formas de lucha” del Partido Comunista y su frente armado. Nosotros creíamos en la movilización pacífica aunque fuéramos reprimidos. La internación de armas y el fallido atentado contra Pinochet fueron un punto de quiebre.

Fue un debate tenso y todos teníamos la duda; yo soy muy pacifista y hombre de derecho; aunque en ese momento no podía apostar a que nos iba a ir bien, creía que recuperar la democracia era lo más acorde no sólo con la historia de Chile, sino que con la mentalidad y el modo de ser del común de los chilenos, con la idiosincrasia nacional.

Habían dos tesis también al interior de los partidos que después formamos la Concertación: los que insistían en que el gobierno iba a caer como consecuencia de la movilización social y los que llegamos a la conclusión que podía ser más efectivo aceptar meterse en la Constitución de Pinochet y derrotarlo por dentro.

Yo fui uno de los que lideró esta última tesis. La estrategia de la movilización social había erosionado al régimen, pero veíamos con preocupación que insistir en un intento de revolución social y una movilización de las bases iba a tener un fin muy trágico, porque la correlación de fuerza entre nosotros y la dictadura no tenía comparación posible. Ambas tesis rechazábamos la estrategia del Partido Comunista, pero a este último le convenía más la profundización de la movilización social.

Cuando se votó la Constitución de 1980 en un plebiscito sin ninguna garantía, nosotros denunciábamos la ilegitimidad de esa Constitución. Sin embargo, en 1984 ya algunos empezamos a plantear dejar de lado la discusión de la legitimidad de la Constitución y aceptarla como una realidad. La idea era inscribir a los partidos políticos en la ley de partidos políticos de Pinochet, que no nos gustaba, ir al plebiscito que tampoco nos gustaba y derrotar al régimen en sus propias reglas.

Esa fue la estrategia que finalmente triunfó. De hecho, fui elegido como Presidente de la Democracia Cristiana defendiendo inscribir el partido como partido político conforme a la ley de la dictadura y en el mismo partido había gente que opinaba en contra. Luego luchamos por las elecciones libres, inscribimos nuestros partidos y logramos también que se inscribieran 7 millones de chilenos en los registros electorales. Finalmente, vino la Campaña por el NO y el plebiscito en que derrotamos a Pinochet.

SERGIO BITAR

Usted dijo, presidente, que la tradición histórica de las Fuerzas Armadas nos ayudó. La experiencia chilena es única porque en ninguna transición ha permanecido el dictador como comandante en jefe del Ejército ocho años. Uno se acuerda de las operaciones llamadas “enlace”, los “pinocheques” y “el boinazo”. ¿Cómo se verificó esta relación con los militares y cómo se negocia con los militares? Y otra pregunta: su gran aporte con la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación, y tomar a su cargo la responsabilidad histórica de la gente que sufrió violaciones a sus derechos humanos. El manejo de los militares es uno de los puntos más cruciales de su gobierno, como experiencia universal de transición. ¿Cuáles son las lecciones tuyas, qué problemas tuvo? Recuerdo que usted estaba viajando cuando se produce “el boinazo”.

PRESIDENTE AYLWIN

Efectivamente, yo estaba en Dinamarca.

En mi primera reunión con Pinochet, como presidente electo, yo le dije que creía que era mejor para Chile que él dejara la función de comandante en jefe. (Él me contestó): “Se equivoca presidente, nadie lo va a defender mejor que yo”. Él tenía mucho ascendiente en las Fuerzas Armadas y es probable que su permanencia haya evitado asonadas de coroneles como las que hubo en otras transiciones.

La relación con él fue compleja, pero al final se sometió a una institucionalidad que no le gustaba, pero la respetó, tal vez, porque él mismo la había creado. Él quería saltarse muchas cosas; por ejemplo, en la primera reunión que tuve con él en La Moneda siendo ya presidente, me dijo “yo me voy a entender directamente con usted y no con el ministro de Defensa.”

Entonces le mostré la Constitución y le dije “mire general, la Constitución hecha por usted dice que usted depende del ministro de Defensa, así que lo siento, pero tiene que entenderse con él.” Él trataba de saltarse ese conducto.

SERGIO BITAR

Pero ¿cómo se explica entonces esos dos episodios: “enlace” y “boinazo”? ¿Usted los sintió como una amenaza? ¿Cómo reaccionó?

PRESIDENTE AYLWIN

En ambos casos fueron reacciones de Pinochet frente a investigaciones que afectaban a su hijo. Fueron intentos que no prosperaron porque la verdad es que ya se había creado en la conciencia nacional un entusiasmo democrático y el compromiso con la democracia, entonces ya no era tan fácil hacer retroceder las cosas, porque ya en el país había prendido la idea de que Chile había recuperado su democracia.

Pero las mayores tensiones fueron a propósito del tema de los derechos humanos. Cuando convocamos a la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación para investigar las desapariciones de personas durante la dictadura, Pinochet me dijo “para qué hace esto presidente, eso es como cuando una familia ya está tranquila y viene alguien a reclamar la herencia, se arma una pelea familiar”; y le respondí “lo vamos a hacer” y después, cuando se dio a conocer el informe, hubo mucha tensión. Convocaron al Consejo de Seguridad Nacional. Pero no lograron más que eso.

SERGIO BITAR

¿Controlaba Pinochet a las Fuerzas Armadas?

PRESIDENTE AYLWIN

Yo diría que sí, el que mandaba era Pinochet. Pero no lo siguieron en todo. Por ejemplo, cuando se produjo el llamado “ejercicio de enlace”: ese día era la graduación y entrega de reconocimientos a los mejores oficiales del Ejército. Invitado por mí, Pinochet almorzó en La Moneda con su señora. Cuando salió de La Moneda le pasaron el diario La Segunda y venía una información sobre una investigación a propósito de unos cheques girados por su hijo, los llamados “pinocheques”, por compras de armas durante el gobierno militar. Esa tarde se acuarteló el Ejército y salieron a la calle vestidos de uniforme de campaña.

Ese mismo día en la tarde tenía la ceremonia de graduación de oficiales de Carabineros y estando allí me avisaron de la situación que se estaba produciendo. Bueno -me dije- aquí vamos a ver qué está pasando. Pero la ceremonia de Carabineros funcionó normalmente y no se plegaron las otras ramas de las Fuerzas Armadas. Pinochet tenía la intención de que el gobierno parara la investigación a su hijo

La segunda vez que Pinochet intentó una cosa similar fue estando yo en visita en el extranjero. Las causas fueron similares, pero se agregó el tema de las investigaciones en causas de derechos humanos que los tenía inquietos. Tampoco tuvo apoyo de las otras ramas.

SERGIO BITAR

Presidente ¿cómo tomó usted la decisión de hacer la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación? ¿Esperaba esa reacción de los militares?

PRESIDENTE AYLWIN

La Comisión Rettig fue una comisión que se formó para investigar los crímenes de la dictadura; la convoqué iniciando el gobierno. Lo que tengo muy claro es que ésa fue fundamentalmente una iniciativa mía; yo creí que era necesario y el primer esfuerzo que tuve que hacer fue convencer a mis colaboradores; ni Edgardo Boeninger ni Enrique Correa creían que fuera una buena decisión, pero me entusiasmé y me fui convenciendo que era el camino para abrir puertas. Si uno quería que los militares se abrieran a una salida, tenía que ser franco, pero al mismo tiempo prudente; entonces la frase que usé de buscar la “justicia en la medida de lo posible” – por la que he sido muy criticado– correspondía a un mínimo de prudencia, porque si la justicia iba a ser pura y simplemente total, significaba procesar a Pinochet y a toda su gente, iba a haber una guerra civil. “En la medida de lo posible” fue un camino viable, porque hubo procesos pero no un descabezamiento, ni una acción agresiva contra los que seguían teniendo el poder de las armas.

Pinochet había dicho que iba a estar alerta que no le tocaran a ninguno de sus hombres, pero el informe de la Comisión Rettig fue de un impacto enorme; todavía había muchos que no creían esa verdad, fue como confirmarla oficialmente. Y luego vinieron otros pasos y lo concreto es que avanzamos en verdad y justicia más que muchas transiciones.

ENTREVISTADOR

¿Y cómo fue formada? ¿Usted mismo escogió a los integrantes de la Comisión?

PRESIDENTE AYLWIN

Llamé uno por uno a las personas que a mi juicio tenían un prestigio y representaban visiones distintas, intentando que la Comisión tuviera legitimidad. La presidió don Raúl Rettig, un conocido jurista, gran líder del radicalismo chileno, con quien además habíamos sido muy cercanos; él había sido uno de los integrantes del “Grupo de los 24”. Era un hombre que trascendía porque era muy respetado en la derecha, pero igualmente respetado en la izquierda.

Recuerdo que yo tenía mucho interés en que un viejo líder del conservantismo chileno, que era Francisco Bulnes, formara parte de esto, porque ante el mundo de la derecha tradicional era una garantía, y fui hasta su casa a pedírselo, pero me dijo que no. Me costó encontrar a personas de derecha que aceptaran; finalmente aceptó el historiador Gonzalo Vial, quien había sido ministro de Educación de Pinochet. También integramos a personas vinculadas a los derechos humanos, como José Zalaquett, todos tenían prestigio.

SERGIO BITAR

Hay momentos en que un presidente toma decisiones que hacen la diferencia, ésta es una que dio legitimidad al gobierno y a la transición; fue un acto de legitimación moral que sustentó la democracia chilena. Otro momento crucial, antes que usted fuera presidente, en 1989, fue la negociación con la dictadura sobre las reformas constitucionales. Muchos piensan que no fueron suficientes. ¿Cuál es su evaluación histórica de ese momento, y de cómo abordamos la reforma constitucional?

PRESIDENTE AYLWIN

Bueno, esta frase que a muchos no les gusta, pero que yo la creo muy realista -“en la medida de lo posible”- refleja que fuimos avanzando en forma gradual. Esas reformas fueron un primer paso; no todo lo que queríamos, pero claramente un avance. Considerando que Pinochet en ese momento era un dictador y seguiría siendo el comandante en jefe del Ejército y de las Fuerzas Armadas, detentaba un poder muy grande. Han pasado muchos años y muchas de las cosas se me pueden haber olvidado, pero yo diría que no guardo interrogantes: ¿habré hecho bien?, ¿habré hecho mal? No, yo creo que hicimos lo que debíamos hacer, y felizmente resultó; pudo haber fracasado también. Significó renunciar a ciertas cosas e impulsar otras. Por ejemplo, en el programa de gobierno de la Concertación de Partidos por la Democracia estaba derogar la ley de amnistía, cuando llegamos al gobierno no terminamos con la ley de amnistía; pero creamos la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación y fue un paso importante para avanzar en la reconciliación del país. Y una base fundamental para alcanzar la justicia.

SERGIO BITAR

Hubo en su gobierno hechos inesperados; el asesinato del senador Jaime Guzmán y el secuestro del hijo de Agustín Edwards, que provocaron mucho impacto. ¿Cómo vivió usted ese momento? ¿Lo vio como un riesgo? ¿Cómo lo enfrentó?

PRESIDENTE AYLWIN

Yo diría que lo tomé como parte de las reglas de juego, de la tensa situación que vivíamos; estábamos metidos en una cosa en que no sabíamos cómo iba terminar, había grandes riesgos, había acciones terroristas. Incluso sabíamos que podíamos tener adentro funcionarios o personas infiltradas que siguieran trabajando como quien dice a la mala. De eso tengo un recuerdo muy vago, pero se descubrió que había unas conexiones entre La Moneda y un edificio de la policía secreta que intervenía los teléfonos.

Vivíamos muchas tensiones. Recuerdo que una vez, en Punta Arenas, me junté con los jefes de las Fuerzas Armadas de allá, una de las zonas más militarizadas y les dije que quería reunirme con los oficiales como demostración de mi voluntad de ser presidente de todos los chilenos, civiles y militares. Me pusieron todo tipo de trabas y dijeron que era muy difícil convocarlos para el día siguiente; entonces les señalé “¿Cómo es esto, y si hay una guerra ustedes no pueden juntar a los oficiales de un rato a otro?” Así me junté con ellos y les hablé sobre la transición. Fue una reunión bastante representativa con oficiales de las Fuerzas Armadas chilenas, tanto de la Marina, del Ejército y la Aviación; eso fue en Magallanes.

ENTREVISTADOR

Chile es un caso muy interesante e importante para estudiar el papel internacional en una transición. ¿Podría hablarnos un poco de este aspecto, de la parte internacional?

PRESIDENTE AYLWIN

El retorno de la democracia en Chile contó con buen apoyo internacional. Fue muy importante para nosotros. De hecho iniciamos el gobierno con la presencia de mandatarios de América Latina, Europa y también de importantes figuras de Estados Unidos. Nos propusimos integrar Chile en la comunidad internacional más allá de la apertura económica, porque políticamente habíamos estado muy aislados durante la dictadura. Hubo mucha solidaridad internacional con nosotros. Fue un gran respaldo para un gobierno que se iniciaba en una situación como la que había vivido el país.

SERGIO BITAR

¿Y las transiciones de Brasil, Argentina, Uruguay, que empezaron a ocurrir antes que la nuestra, fueron un referente para usted? ¿Tenía conocimiento de lo que habían hecho ellos?

PRESIDENTE AYLWIN

Fue importante para nosotros que Chile haya sido el último país en recuperar su democracia en esta región. Nos sirvió para aprender de las experiencias. El caso de Argentina con Raúl Alfonsín, fue como una enseñanza de las dificultades que deberíamos enfrentar. La democracia traía consigo muchas expectativas y era necesario un gran control para que no terminaran desbordándose.

Por otra parte, tuvimos una especial preocupación por estrechar lazos con los gobiernos de América Latina. Especialmente importante fue la relación con Argentina, con el presidente Carlos Menem avanzamos en resolver prácticamente todos los problemas limítrofes que teníamos. Con México firmamos el primer acuerdo de libre comercio.

ENTREVISTADOR

¿Cómo se manejó para poder, día tras día, tomar decisiones equilibradas, rectas, siempre con el mismo espíritu, el mismo diseño de hacer todo lo posible y mantener el ojo en el objetivo sin ser distraído por unas sorpresas? ¿Cómo se hizo?

PRESIDENTE AYLWIN

Buena la pregunta, pero no tengo clara la respuesta. Yo soy una persona que me comprometo mucho en las cosas en que creo, por las cuales me juego, pero que tengo algo así como una especie de resorte que me dice: "mira, ten cuidado, no te dejes guiar sólo por tu ímpetu, tu entusiasmo." Eso significó, y ha significado en toda mi vida política, que siempre he trabajado bastante en equipo con la gente que ha trabajado conmigo, es decir, tanto en mi gobierno como en periodos de oposición, he trabajado en equipo y he construido buena relación humana. Podría simbolizar esto en mi relación con Edgardo Boeninger; era un académico que no se había metido en política y que en un momento, con motivo del golpe, ingresó a la Democracia Cristiana. Boeninger había sido

rector de la Universidad de Chile y creo que hicimos una buena dupla para lograr lo que se hizo. No pretendo ni tengo ninguna vanidad de que fuéramos los únicos, hubo mucha gente, muy valiosa, que se jugó en eso.

Creo que también me ha ayudado el que tengo capacidad para dormir bien y tomar distancia de las cosas. Siempre he procurado tener tiempo para leer y hacer una vida normal. Me gustaba manejar mi auto, tanto que una vez siendo presidente iba manejando con los escoltas en un auto detrás del mío y de improviso me pararon los carabineros y pasó Pinochet con una seguridad mucho mayor a la del presidente.

SERGIO BITAR

Señor presidente, ¿hasta dónde un líder como usted tiene las antenas puestas en otras transiciones para ver cómo uno hace la suya? Por ejemplo, Brasil fue una transición lenta, iniciada desde arriba por los militares; la Argentina pudo parecerse un poco más a la nuestra en un comienzo, pero la inflación se disparó, la economía se debilitó y el presidente Alfonsín renunció. ¿Fue la experiencia de los otros latinoamericanos un tema importante para su análisis?

PRESIDENTE AYLWIN

No podíamos dejar de tomarla en cuenta, porque dejaba algunas lecciones, y por ejemplo, en el tema económico fue muy importante. Una de las decisiones que tomamos, especialmente mirando el caso de Argentina, fue emprender reformas que significaban cambios, pero controlando las demandas sociales.

SERGIO BITAR

Usted tuvo un apoyo firme de los partidos. ¿Fue para usted importante tener un programa de gobierno convenido con los partidos? ¿Qué papel político jugaba un programa para un presidente?

PRESIDENTE AYLWIN

Yo creo que era la carta de navegación y tratamos de actuar dentro del programa y yo recuerdo que era materia que me gustaba conversar con los dirigentes de los partidos: “¿Cómo ven ustedes lo que estamos haciendo en relación a lo que prometimos al país?” Había grandes expectativas, pero nos preocupamos de no hacer grandes promesas. Por lo demás, teníamos un programa en lo económico social bastante razonable y quienes estuvieron a cargo de implementarlo fueron quienes habían participado en su elaboración. Ahora, siempre hubo aspiraciones que no pudimos cumplir porque teníamos un sistema político con senadores designados por Pinochet que nos obligaba a negociar, especialmente en los temas políticos.

SERGIO BITAR

El caso chileno revela mucha autocontención de la gente en sus demandas sociales. ¿Cómo vio, percibió y condujo usted esas demandas?

PRESIDENTE AYLWIN

Creo que escribí algo sobre el particular, pienso que el éxito de mi gobierno y de los gobiernos de transición se debe, no sólo a las políticas seguidas por las autoridades, sino también porque sentimos un gran apoyo de la comunidad nacional. Yo nunca sentí que estuviéramos como acorralados, que la oposición fuera más que nosotros; yo sentía siempre que nosotros éramos más que la oposición, y eso iba unido, por lo menos en mi gobierno, a una preocupación especial por tratar bien a la oposición, es decir, por entendernos con la oposición, por tomarlos en cuenta, que no se sintieran marginados, explicarles lo que nosotros estábamos haciendo para que lo entendieran, eso me ayudó a tener apoyo para las políticas que emprendimos. De hecho, cuando empezamos las primeras giras internacionales, invitábamos a empresarios, dirigentes sindicales, parlamentarios de la oposición y del gobierno; y eso también generaba encuentros, porque en las noches se juntaban a comer y se hacían más amigos, entonces fue una manera de construir amistad cívica.

ENTREVISTADOR

¿Cuál sería su consejo general para un líder político del mundo árabe, quien quiere ayudar a su país a hacer una transición de un gobierno autoritario hacia la gobernanza democrática?

PRESIDENTE AYLWIN

No me atrevería a improvisar, es muy complejo; a uno le cuesta irse formando una idea clara de lo que debe hacer en su propio país, menos puede opinar sobre una realidad que está tan distante. Pero tal vez, luego de períodos de mucha división, una recomendación es poner énfasis en “buscar más lo que une que lo que divide.” De ese modo pudimos ponernos de acuerdo personas que habíamos estado en bandos opuestos, como el ministro Bitar que participó en el gobierno de Allende, que estuvo detenido y exiliado, con políticos que estuvimos en contra de Allende. Nos pusimos de acuerdo en defender cosas esenciales, la lucha por la libertad, la lucha por la dignidad de las personas. También buscamos consensos con quienes habían sido partidarios de Pinochet. Buscar la unidad era difícil después de años en que lo más claro era aquello que nos dividía. En ese sentido, los gobiernos de la Concertación, a partir del mío, lograron un grado de convergencia más grande entre gobierno y oposición y entre los distintos sectores políticos de lo que ocurría en las décadas anteriores.

Otro aspecto a destacar es vencer la tentación de ser refundacionales, no partir de cero. Tener políticas de continuidad y cambios y hacer los cambios a partir de lo que hay. Esa fue la idea cuando propusimos derrotar a Pinochet en su propia Constitución y más que partir por decir “vamos a cambiar la Constitución”, fuimos cambiando las reglas del juego desde adentro. Nosotros fuimos muy realistas al definir nuestra política, teníamos grandes sueños, el sueño de reconstruir la democracia, de lograr la unidad de los chilenos, pero las acciones eran realistas. En ese sentido, creo que hicimos lo que debíamos y que la evolución que el país tuvo hasta aquí corresponde a esa realidad. Y es interesante, porque dijimos “justicia en la medida de lo posible”, pero pocas

transiciones han tenido tanta justicia como ésta: lo posible va cambiando, no todo se hace en corto tiempo, las cosas se demoran.

SERGIO BITAR

Señor presidente, se ha dicho por la derecha que la Concertación continuó aplicando el mismo modelo económico de Pinochet. Sin embargo, cuando se observa lo realizado en Chile: tratados internacionales, lucha contra la pobreza, infraestructura, inversiones, como se llamó en su gobierno “desarrollo con equidad”, ¿cómo ve la nueva mirada económica, los cambios que usted hizo y cuán importante era lo económico para sostener su gobierno?

PRESIDENTE AYLWIN

Pinochet implementó una política neoliberal a ultranza. Nosotros mantuvimos la apertura de la economía, incluso la acrecentamos y hemos tenido una política fiscal responsable. Pero es muy distinto al modelo económico de la dictadura. Impulsamos una política de “crecimiento con equidad”. En mi gobierno hicimos reformas importantes en el ámbito laboral y tributario, entre otras. Creamos políticas para la reducción de la pobreza. Mejoramos las remuneraciones y bajamos la pobreza. Aumentamos la inversión del Estado en salud y educación. Redujimos la inflación, que dejó de ser un problema para Chile. En fin: los resultados de la política económica y social de la Concertación -que iniciamos en mi gobierno-, están a la vista. Modestia aparte, creo que lo hicimos bien, que cumplimos nuestra tarea, que era lo que correspondía hacer y que no cometimos muchos errores graves. Es lo que me atrevería a decir. Algunas cosas debemos haber hecho mal, pero creo que en general hicimos un buen gobierno y la prueba es que el gobierno tuvo continuidad; si se hace mal gobierno lo más probable es que a su fin venga la oposición y triunfe; la verdad es que logramos que Chile eligiera cuatro gobiernos de la Concertación.